



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10912

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 21 DE MARZO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cauvartín 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION
Y
EL FÉNIX ESPAÑOL
COMPañIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.
31 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS contra INCENDIOS. SEGUROS sobre LA VIDA
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPañIA, Caba los 15.

CAMILO PÉREZ LURBE.

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

RESPIREMOS

Los alarmistas de oficio, los que todo lo ven negro y en la cuestión internacional entre España y los Estados Unidos nada han al patriotismo, ni al valor probado, ni á la brillante historia formada con hechos que resonaran siempre en el mundo, han sacado estos días la tripa de mal año.

Imposible sera saber quien fué el primero que lo dijo; pero alguien echó á volar la especie de que en Canarias ocurría algo grave y la noticia corrió como reguero de pólvora, llevando á todas partes el desasosiego y la alarma. Quien decía que la escuadrilla de torpederos, en su viaje de Cádiz á Canarias, había sido seguida de un modo impertinente por dos buques americanos salidos de Lisboa; quien aseguraba que la citada escuadrilla estaba en Las Palmas, cohibida por la presencia de dichos buques; quien aseguraba que entre los gobiernos español y americano se habían cruzado notas muy vivas, encaminadas á demostrar este último que le molestaba la ida de los torpederos á Cuba y á probar el primero que la concentración de la escuadra del segundo en sitios próximos á la grande Antilla, lejos de ser un acto amistoso, era una demostración manifiesta de enemistad, puesto que inutiliza los sacrificios encaminados á restablecer el imperio de la paz en Cuba.

País tan trabajado como el nuestro, que desde hace tres años viene encerrado en la mayor prudencia contra los desplantes de los norteamericanos, para llegar car-

gados de razón al instante del rompimiento, si es que éste viene al fin, no es extraño que se alborole, máxime si coincide con aquellas versiones la circunstancia de alistarse dos barcos á toda prisa para salir á la mar. ¿Dónde van esos buques? El pensamiento busca la razón de la presteza en prepararlos y la encuentra en esa noticia que los alarmistas circulan referente á la escuadrilla de torpederos que está en Canarias.

Y el pensamiento no va ciego en estos asuntos, ni puede motejarse de alocado, porque razona como razona, pues es tan extraña y tan incorrecta desde hace tres años la conducta de los Estados Unidos, que no puede á nadie extrañar que cometa una nueva incorrección.

Por fortuna nadie ha pretendido—asi al menos se dice ahora—que el gobierno español lleve á cabo su propósito de enviar buques á Cuba. La escuadrilla de torpederos continuará en breve el viaje al punto de su destino y para que camine con desembarazo, sin preocupaciones y sin vecindades importunas, irá perfectamente conyugada.

Soberana de Cuba, España, via á la gran Antilla sus buques de guerra. Y si esta decisión molestará á alguien, no por eso dejarán de ir.

El Sr. LOPEZ MAIMON ORADOR SACRADO.

Aoche tuvo término el suntuoso novenario que la Cofradía de Nuestro Padre Jesús consagra á su excelso y divino titular, á Cristo Nazareno, Redentor del mundo.

Buen número de fieles asisten siempre á estos cultos cuaresmales, pero en el presente año ha sido numerosa la asistencia de aquellos, que con dificultad se acomodaban en la amplia nave del templo de Santo Domingo, donde dichos cultos se celebran.

Escogida muchedumbre de creyentes fervorosos, se congregaban estas pasadas noches al pie de los altares, y dirigiendo sus miradas con los ojos del alma á aquel trono en que se asienta la viva imagen del Nazareno, elevaban á El sus corazones, con espíritu de piedad y religioso recogimiento, ora implorando su perdón, ora solicitando sus gracias, que no en va valde un ministro del Señor les aleccionaba y enseñaba con la palabra divina desde la sagrada ca-

tedra de las verdades más sublimes de la Religión del Crucificado, y á semejanza y santa imitación del Divino Maestro, con los más puros y hermosos sentimientos de cristiana caridad y de amor al prójimo, presentaba á su atento auditorio los vastísimos conocimientos que atesora de esa ciencia sublime, maestra verdadera de todas las ciencias, la Teología, exegitando al efecto los puntos más esenciales de la Biblia, en que Dios, Nuestro Señor, se revela al hombre con los más esplendentes resplandores de su divinidad, como nos decía tan ilustrado sacerdote en su primer discurso, que así como el geógrafo reduce los más apartados confines de la tierra, limitando sus extensas distancias, señala con exacta medida y precisión, los diversos continentes, los mares, las cordilleras y cuantas partes constituyen nuestro planeta, marcando con líneas y puntos sus proporciones en un pliego de papel que conocemos con el nombre de atlas, así ese ministro del Señor, abroquelándose en los profundos estudios de la santa Biblia, en ese gran libro de los hombres de buena voluntad y creyentes, escogió los puntos más esenciales para hacerernos contemplar á Cristo, Redentor del linaje humano, en las más bellas manifestaciones de su divinidad y de su amor á la criatura.

No intentamos siquiera espaciar la vista por el anchuroso y hermoso campo donde el privilegiado genio del joven sacerdote ha llamado á juicio á la incredulidad y á la impiedad y que con irrefragable argumentación y con escogido y elegante lenguaje, ha desvanecido esos mil espantajos sofisticos, en que la arrogante y soberbia incredulidad ataca y pretende reñir batallas al dogma católico.

Bien podemos aplaudir al ilustrado sacerdote Don Julio López Maimón, ornamento de la Iglesia Católica, el dicho de uno de nuestros primeros críticos contemporáneos, honrade las patrias letras; «tanto puedo y tan hondo surco abre el trabajo del hombre, cuando auroras del cielo le alientan y cuando la santidad de las acciones ensalza la sabiduría de los discursos.

Desde la generación divina del verbo consustancial al padre, por Quien todo fué hecho, hasta su pasión orlenta y sublime muerte en el pináculo del Gólgota, nos lo ha hecho admirar en reverente meditación, y nos ha hecho comprender la grandeza, el poderío y la misericordia de ese Dios humanado, que constituido como sacrosanta víctima espiatoria de los pecados de los hombres, redimió con su sangre preciosísima al género humano.

Con la grandilocuencia que presta el estudio, las investigaciones y la meditación, en esa ciencia de Dios con relación á su criatura, ha podido exponer y demostrar el señor Maimón, como Jesucristo fué y es el supremo legislador, el redentor del hombre y el fundador de una iglesia, única iglesia verdadera, que establecida por El, la constituye como absoluta depositaria de la sana doctrina del cristianismo y maestra infalible de las verdades, afirmando de forma y manera incontestable, que fuera de su seno no hay salvación, es decir, que el hombre no llega al fin, para el que fué creado, no perteneciendo á la comunión eclesial demostrando á la vez que bajo la protectora égida del catolicismo, se ha desenvuelto la sociedad en sus cultas costumbres, rompiendo la esclavitud en que yacía bajo el imperio de filósofos y legisladores del paganismo y que, á su sombra y al amparo de esa sacrosanta fé, ha realizado la humanidad empresas tan extraordinarias como las relatadas por

el insigne predicador de Cristo. Familiarizado el señor Maimón, con los diversos conocimientos del saber humano, se ha dejado apreciar, como naturalista, como físico, como historiador, como filósofo y sobre todo como muy entendido teólogo.

Restábase la última nota, el concepto más superior, el del sentimentalismo religioso y en la noche de ayer, se nos mostró con las dulzuras más inefables de amor y de entusiasmo, rasgos más simpáticos que adornar pueden al hombre, al patentizar con el naturalismo más cristiano los padecimientos de Jesucristo en el proceso de su pasión y ejecución de su martirio ¡qué bella expresión, qué naturalísimo tan edificante el que empleó el virtuoso sacerdote para llevarnos á la contemplación y al agradecimiento de las bondades de Jesús para con el hombre! ¡Cristo, verdadero Dios, ese Dios de la justicia, ese Dios de las misericordias, de ese Dios de quien nuestra vida es suya, que rige y gobierna á las naciones, á los pueblos y á los individuos!

Reciba nuestro modesto parabien, el sabio y virtuoso sacerdote nuestro amigo D. Julio López Maimón, cuyo recuerdo ha de ser impercedero en este pueblo, de donde puede llevar la propia satisfacción de haber cumplido con su deber como esforzado operario de Cristo, que al esparcir las semillas cristianas é inmutables del Evangelio, han de arraigar en los corazones de sus oyentes, quienes jamás podrán olvidar las amantísimas exhortaciones para que practiquemos con la valentía y á despecho de los incrédulos, las virtudes más eminentes de la religión Católica: fé, esperanza y caridad.

El monopolio de los EXPLOSIVOS

Hemos seguido con interés la campaña que han hecho el «Heraldo», «La Epoca», «El Estándarte» y algunos otros periódicos de Madrid combatiendo el monopolio de los explosivos.

Parece en verdad difícil hallar un contrato más nocivo para los intereses generales del país y en especial para todas las industrias extractivas.

En su número del 13 del corriente publicó «El Estándarte» extenso artículo relativo á los perjuicios enormes que el monopolio de los explosivos irroga, en primer término á los comerciantes de cartuchería, luego á los cazadores de todas las clases sociales, singularmente á los que viven de la caza, y por fin al Estado.

Copiamos á continuación los párrafos más sustanciosos del referido artículo:

«Porque, digamoslo, que razón existe para que se haya incluido la cartuchería en el monopolio de los explosivos?»

«Es que no bastaban las pólvoras y dinamitas para cubrir los tres millones de pesetas que los arrendatarios deben satisfacer al Estado? Pues si es cosa ya perfectamente aclarada que el monopolio va á recibir al cabo del año, de las industrias extractivas solas, mucho más de seis millones de pesetas.

«Es que se imponía fuere incluida la cartuchería en el monopolio, clasificada al igual de las dinamitas y pólvoras de minas, como materia explosiva?»

«¿Qué absurdo! ¿Estaría justificado que se estancase la fabricación y venta exclusiva de ternos y de todos los tejidos que llevan necesariamente botones; que se estancase todo eso en manos de una Sociedad que hubiese arrendado la fabricación y venta exclusiva de botones? ¿Sería justo incluir las cerillas en el monopolio de los explosivos, porque

las cerillas contienen una parte explosiva?»

Tante la cartuchería, como las cápsulas, como también las mechas, constituyen una fabricación especialísima, en la que el empleo de la pólvora es insignificante hasta el extremo, pudiendo asegurarse que entra menor cantidad ó peso de materia explosiva en un cartucho corriente, que de botones en un tercio.

Nada más fácil, por lo demás, que sujetar—á los fabricantes españoles de mechas y de cartuchos y á los importadores de cartuchos especiales—al pago del recargo de precio sufrido por las pólvoras que necesariamente habrían de ser suministradas por el Monopolio en el caso de las mechas y cartuchería vacía, pudiéndose, en cuanto á la pólvora contenida en los cargados, calcular casi matemáticamente su peso.

El monopolio de los explosivos entendemos que constituye una injusticia grande y un perjuicio para la nación; una injusticia porque, sin motivo alguno que lo justifique, se entregan al criterio de una Compañía particular durante veinte años, multitud de industrias que contribuyen á sostener las cargas públicas; y un perjuicio extraordinario, porque el atar las industrias extractivas á veinte años de dinamitas á tres pesetas el kilogramo, es suspender en mayor ó menor grado el desenvolvimiento del país que será vencido en las competencias, muy sensibles aún en la actualidad, y que serán mucho más vivas en adelante con los progresos de todo género, traducidos en baratura del artículo y poder de dilatación del mismo, que las naciones vecinas aplicarán seguramente muy en breve á todas las esferas del trabajo en que los explosivos son irremplazables.

Forzoso es que se atiendan por quien corresponda las quejas de los consumidores, cuya aspiración es que se decreta á la brevedad posible la libre fabricación y venta de materias explosivas previo pago de los impuestos debidos al Tesoro público.

De «El Correo».

LA OYALONCHA

„AMARILLA“

Buenos, pero buenos, vienen los periódicos norteamericanos pertenecientes á esa simpática clase que llaman del otro lado del Atlántico la prensa amarilla ó yellow.

Por mucho que se diga sobre el espíritu infantil de ese gran pueblo, sólo puede adquirirse el convencimiento de ello hojeando de vez cuando, á título de curiosidad, el «World», el «Sun», la «Tribuna» y otros diarios sensacionales por el estilo.

El «World», por ejemplo, dedica casi todo un número á describir la catástrofe del «Maine». Las páginas del diario neoyorkino aparecen llenas de grabados tremebundos, en los que la fantasía del dibujante ha echado el resto. Véase por doquier al crucero naufragado, en toda clase de posiciones: sumergido completamente; á medio sumergir; separado en multitud de trozos; convertido en informe amontonamiento de hierro. Más allá basta que exploran las profundidades del mar; en cuyo fondo cuerpos de marinos flotando á mareo de las olas, mientras las aves de rapina se ciernen en compactas bandadas sobre aque; cuadro de horror.

No hay que decir que cada víctima de la catástrofe ha pasado á la osteo-